

Estuvimos en casa de María, donde supimos que se tomarían los dichos el día 10 de Mayo, para casarse el día de San Antonio.

Cuando volví, no hallé en mi cuarto la mariposa. Rompí á llorar, escondiendo mi rostro sobre el lecho. La mariposa era la fiel imagen de mi amor: como él, había pretendido en vano; como él, al acercarse á la luz deseada, había hallado su desengaño. Y ahora, ¡yo también tengo las alas rotas!

Esta es, querida Fernanda, la historia tristísima del corazón de tu—*Manuela.*

## XII

¡Pobre mariposa! ¡Pobre de mí!

**A**L día siguiente supe que Andrés y María se casaban. Puedes figurarte la profunda herida que esto me causaría en el corazón. Nadie me notó nada; á solas lloré la total ruina de mis ilusiones. Y con esto me olvidé del drama de la mariposa.

Entré en mi cuarto á vestirme, después de comer, y no bien puse la luz sobre la mesa de cabecera, el mismo ruido de la noche anterior me trajo á la memoria mi víctima. ¿Qué era aquello? Había revivido, sin duda. Corrí á levantar el cristal. Con efecto, la mariposa salió de la caja y voló hacia la luz; pero ¡ay! sus alas destrozadas no la permitían más que elevarse del suelo á pequeños intervalos, en cortas voladas. ¡Qué pena! La pobrecita quería alzarse hasta la llama y no podía. La puse sobre la cama, para no pisarla mientras me vestía. Llevé la luz al tocador para arreglar mi peinado un momento delante del espejo, y la mariposa vino detrás. Pero comprendí que su muerte estaba próxima.

Al irme, dejé el balcón abierto, por si quería marcharse.



